

La Muralla de Cesar Augusta

Encargado en el año 1916 por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, de las obras de conservación del Monumento Nacional, Convento del Santo Sepulcro de Zaragoza, en cuyas edificaciones se hallan restos de parte de la muralla de la antigua Cesar Augusta, al reconocer uno de los lienzos de la muralla hice unas excavaciones para ver el estado en que se hallaban los cimientos, en un ancho de unos dos o tres metros y fué grande mi sorpresa al encontrar que el suelo de la antigua urbe estaba unos tres metros más bajo que el actual y mayor la sorpresa al hallar que por lo menos en esa parte el cimiento estaba constituido por una masa de arcilla repleta de ánforas de diversas formas y tamaños, colocadas entremezcladas sin formar aparejo alguno, rellenas de arcilla, pero que resquebrajadas la mayor parte, salieron en trozos al extraerlas, aún cuando se pudieron rehacer, formando con las encontradas intactas un lote interesantísimo que desde entonces está depositado en el Museo Provincial de Bellas Artes de esta Ciudad. ¿Cómo se explica que fueran así los cimientos, por lo menos en la pequeña parte investigada? ¿Serán así todos los cimientos de la muralla o tan solo los de aquella parte que están a orillas del Ebro? ¿Se usaron las ánforas así rellenas como material resistente? ¿Fué aprovechamiento de alguna alfarería abandonada? Preguntas son estas que no me han sido

contestadas con alguna firmeza de opinión, apesar de haberlo hecho a personas entendidas en la materia; por ello sigo divulgando el hecho para ver si algún día se me dá alguna explicación que tenga visos de verosimilitud.

Posteriormente, el año pasado, al ejecutar el proyecto que redacté y fué aprobado, de descubrir los restos de la muralla que hay allí y de ponerlos en condiciones de ser visitados y admirados, al excavar



el solar que hay delante del lienzo de la muralla, entre dos Torreones, al llegar a la profundidad de 3 metros bajo el nivel actual (o sea al nivel antiguo), en el centro de dicho solar encontré un conjunto de ánforas, en número de unas 16, de diversas formas y tamaños, colocadas unas juntas a otras e inclinadas (en unos 30 °), comprendiéndose que es parte de un depósito que no se puede hoy conocer la importancia que tiene, al no poderse hacer mayor extensión de ex-

cavaciones. ¿Se trata de alguna alfarería antigua? ¿de un depósito? ¿de un vertedero? ¿de una a modo de defensa de la orilla del río? acaso sería lo primero, porque al lado de este conjunto de ánforas he encontrado parte alta de tres lados de muros, uno de ellos completo y los otros dos perpendiculares a él y que continúan bajo el macizo de tierras del Paseo de la Ronda del Ebro, en uno de cuyos lados hay unas ranuras verticales; ¿se trata de una alberca de una alfarería y esas ranuras fueron por donde se sacaba la masa arcillosa para darle forma en el torno? Son muchas las personas eruditas que así lo creen. Como es lógico cuando se trata de obras de esta índole y ejecutadas años después de proyectadas (aumentando el costo de ellas al aumentar el precio de los materiales y de la mano de obra), se terminó la consignación sin concluir las y por tanto no se han podido terminar tampoco, las correspondientes excavaciones.

Ha pasado casi todo este año sin poderse conseguir que se libran las 22937 pesetas que importa el proyecto de terminación de las obras, pero es de esperar que el próximo año se consiga esa cantidad para que no solo quede ya la muralla romana en disposición de ser visitada sino que además se puedan ampliar las excavaciones, para poder emitir juicio seguro sobre tan curiosos hallazgos.

LUIS DE LA FIGUERA

ARQUITECTO Y ACADEMICO CORRESPONDIENTE

Zaragoza, Noviembre 1932